



PROGRAMA DE DOCTORADO: FUNDAMENTOS Y DESARROLLOS PSICOANALÍTICOS.

Convocatoria DEA. Junio - 2004. Facultad de Psicología - UCM

Doctoranda: Mirtha Cucco García

Cursos, trabajos realizados, líneas de investigación.

Madrid, junio de 2004.

PROGRAMA DE DOCTORADO: FUNDAMENTOS Y DESARROLLOS PSICOANALÍTICOS.

Convocatoria DEA. Facultad de Psicología (Filosofía IV)-UCM.

Autora: Mirtha Cucco García

INTRODUCCIÓN

“Es apenas necesario recordar que la idea de autonomía y la de la responsabilidad de cada uno para su vida, pueden fácilmente ser mistificaciones si se las separa del contexto social y se las plantea como respuestas que se bastan a sí mismas”. (Castoriadis, 1993, p. 186).

A través de la presente Memoria, encuadrada dentro del Programa de Fundamentos y Desarrollos Psicoanalíticos, pretendo plasmar itinerarios de intereses personales-profesionales, materializados a través de una práctica, que generaron búsquedas, áreas específicas de investigación y mi encuentro con este doctorado.

Me llamo Mirtha Cucco, nací en la década de los 40: “La posguerra mundial y el Plan Marshall. No existía la T.V., la lavadora, el plástico ni la ecología, el transistor fue reemplazando a la válvula, la turbina a la hélice, luego vinieron los satélites artificiales, la perra Laica y la llegada a la luna” (Losada, 2004).

Transité las aulas universitarias para estudiar psicología, en Córdoba, Argentina, por los años 60-70, décadas que marcaron nuestra generación con el sello de la generosidad de la entrega por la transformación social. Décadas prodigiosas respecto a la posibilidad social de sostener la credibilidad en el cambio. Acompañaban acontecimientos internacionales como la guerra de Vietnam, una mayor visibilidad del Tercer Mundo, La Revolución Cultural China, La Revolución Cubana, el Mayo Francés, el papado de Juan XXIII, etc., la liberalización de costumbres, y una expansión interna de producciones culturales, de la crítica histórica, de lo literario y artístico, etc.

Se discutía de marxismo y psicoanálisis y resultaba incomprensible una práctica profesional separada de una práctica social, no podíamos hablar de salud individual dentro de la injusticia, el dolor y la alienación colectiva. Así, desde todas las disciplinas se planteaba una intervención integrada a la lucha por la justicia social y encaminada a solucionar problemas reales de la población (por ejemplo, desde la facultad de arquitectura se planteaban prácticas de terreno tendientes a solucionar problemas urgentes de infraestructura en barrios desfavorecidos, trabajando el desarrollo de la participación y de la autogestión comunitaria para hacer viables los diseños. En este trabajo, el profesional se fogueaba en una formación que fuese útil para

dar respuestas operativas a las necesidades, entendiendo que las acciones de salud no podían dissociarse de las condiciones de vida de las gentes).

Esto obligaba a repensar las categorías teóricas y metodológicas. Frente a los Encuentros de Psicología marcados por la asepsia y el alto costo arancelario para los y las estudiantes, nacen con gran éxito los Encuentros para la Revisión Crítica de la Psicología, que se realizaban de modo paralelo. B. Castillo (1972) escribía: "Tal vez el supuesto básico es el convencimiento de que no existe una ciencia pura. Toda ciencia debe ser ubicada en el contexto socio-político para ser adecuadamente comprendida. Argentina 68, país cada vez más dependiente enfrenta a los psicólogos con la necesidad de replantear tanto su quehacer teórico, como su práctica a la luz de la realidad que les circunda" (p. 151).

Leíamos a Marx, Freud, Mao, Sartre, Gramsci, teólogos de la liberación, Freire, pensadores de la Escuela de Frankfurt (Marcuse, Habermas, Adorno, Fromm, etc.), Bachelard, Foucault, entre otros. El leer se vinculaba con la búsqueda de elementos para la acción, y con fuerza y apasionamiento se construían pensamientos alternativos.

Esto nos problematizó acerca del ejercicio liberal de la profesión, de las concepciones individualistas, del modelo médico asistencial, del apoliticismo, de la neutralidad del profesional. Se valoran los espacios colectivos y se inician prácticas hospitalarias y comunitarias, en muchos casos ad-honorem, para montar los servicios psicológicos.

En este contexto se dan transformaciones teóricas, metodológicas y prácticas. Se cuestionan relaciones de poder que hegemonizan saberes y lo grupal se impone como requerimiento social.

Todo esto me iba sensibilizando en la necesidad de convertir el saber compartimentado en patrimonio de la comunidad como derecho social, desarrollando el protagonismo activo de ésta y descentrando el papel y el poder del/la profesional quien, a su vez, debía incluirse en las luchas político-sociales. En este empeño no he cejado, estoy en él, y haber podido desarrollar un proyecto y un método original (del que hablaré más adelante) para trabajar en este sentido, lo considero mi pequeño tributo de agradecimiento al legado de la fecundidad de unos momentos históricos sellado, muchas veces, con sangre de tanta querida gente.

Este contexto que se hizo texto en mí, me llevó a interpelar el concepto de salud. Me interesaba lo cotidiano, la vida de las gentes o cómo la gente vive. Entendí que era allí donde se trazaban las coordenadas de la salud y de la enfermedad.

Me enfrenté a los malestares cotidianos, esos que la gente sufre y que habitualmente no analiza ni cuestiona porque los considera normales, esos que no generan demanda explícita, que quedan incluidos en la cultura de la queja, que no tienen interlocutor válido y para los que no existe un campo de intervención propio.

Cuando llegan a tener expresiones sintomáticas que recaen, por ejemplo, en el ámbito de la Atención Primaria (mujer polisintomática-hiperfrecuentadora), al carecer de una categorización adecuada, las respuestas habituales suelen darse, o desde enfoques asistenciales medicalizando,

psiquiatrizando o estableciendo grupos de riesgo social o planteando acciones preventivas inespecíficas o, en la mayoría de los casos, naturalizando y relegando el problema a una tierra de nadie. Estos malestares son, sin embargo, generadores de altos costos en salud-bienestar de la población.

Esto ya marcó mi camino. Me interesaría por los procesos sociales y los mecanismos vinculares, intersubjetivos, grupales e institucionales que hacen que, cual orfebres laboriosos, nos construyamos de este o aquel modo, jugándose en ello nuestra madurez y autonomía o nuestra precariedad subjetiva.

Comprendí que la vida cotidiana era el espacio idóneo para visualizar la forma en que se materializa una formación social dada; es lugar de producción y reproducción de sujetos y es lugar de expresión de los malestares que conforman el ámbito que, más tarde, llamé de la Normalidad Supuesta Salud.

Sin embargo, había un largo camino por recorrer, ya que hube de enfrentarme al hecho de cómo la vida cotidiana ha quedado relegada tanto en el saber filosófico como en el de las ciencias sociales. Luckács, en el prefacio de A. Heller (1971, p. 1) marca cómo las ciencias sociales desprecian a menudo esa zona intermedia concreta considerándola como un lugar de mera empiria, no digno de análisis científico en profundidad; señalando que esto no significa que este conjunto de problemas sea por ello periférico, para concluir diciendo que “solamente a través de la mediación de tal esfera pueden ser comprendidas científicamente las interrelaciones e interacciones entre el mundo económico-social y la vida humana”.

Pichón Rivière avanza en este terreno y desarrolla su Psicología Social como crítica de la vida cotidiana, planteando que ésta implica “el análisis del destino de las necesidades de los hombres en una formación económico-social determinada” (Quiroga y Racedo, 1993, p. 13). Interpela hechos a través de la mediación teórica para romper la familiaridad que la vida cotidiana implica y comprender sus malestares.

Se convirtió, por tanto, en mi interés central analizar cómo, desde una sociabilidad dada se construye subjetividad. Aulagnier (1977), de forma muy poética, alude a ello cuando dice: “En el momento en que la boca encuentra el pecho, encuentra y traga un primer sorbo de mundo” (p. 32).

Esto me implicó plantearme cuestiones derivadas del problema de una opción epistemológica que sostiene que en tanto producto ontogenético, la construcción de subjetividad es enteramente social.

Según E. Pichon Rivière, a partir de la necesidad se comprende el carácter social de la esencia del sujeto. La cría humana “es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan. El sujeto no es sólo un sujeto relacionado, es un sujeto producido” (Zito Lema, 1985, p. 107). Esto implica enfatizar el papel que juegan las relaciones sociales como posibilitantes del psiquismo; así, la concepción de sujeto relacional del psicoanálisis deja paso al sujeto agente productor y producido en un sistema vincular (García & Waisbrot, 1981, p. 11).

La cría humana, atravesada entonces por la necesidad de supervivencia, tiende a la búsqueda de satisfacción. Allí se encontrará con otro ser humano. Al ofrecer el pezón, ese otro humano, la mamá, mira, acaricia, habla a su bebé, y

está ofreciendo algo más que el pezón y la leche. Sobrepasa la satisfacción meramente somática ofreciendo un cuidado sexualizante en la doble función, en el decir de S. Bleichmar (2000), la función pulsante que inscribe la pulsión y la función ligadora responsable de la Represión Originaria, la fundación del inconsciente y los inicios de la formación yoica (p. 145).

La cría, esa entidad biológica con débiles montantes adaptativos, recibe la inscripción en la cultura, el sello de su humanización. Ya Freud, en su *Introducción al narcisismo* (1973, p. 2020) lo señalaba con claridad: "El individuo lleva efectivamente una doble existencia, en cuanto es en sí mismo su propio fin, y en cuanto es miembro de una cadena a la que está sometido, si no en contra de su voluntad, por lo menos sin la participación de ésta".

Por tanto, también es amamantado, acunado, mirado desde la madre como representante de un mandato social. Mandato que desde lo hegemónico, con la fuerza de lo instituido, moldea hoy pautas de crianza que distorsionan gravemente organizadores básicos (narcisización, duelo, proceso identificador, límites, triangulación, etc.) responsables de la construcción psíquica.

La siguiente cita de Hornstein (2002) es ejemplificadora de la propuesta social actual:

... la perturbación narcisista se hace notar como riesgo de fragmentación, pérdida de vitalidad, disminución del valor del yo. Una angustia difusa. Una depresión vacía. Este vacío parecería que reemplaza la crispación neurótica de antaño. Coexisten imágenes grandiosas de un yo con una intensa necesidad de ser amados y admirados. La vida se centra en la búsqueda de halagos. Si bien no pueden afrontar interacciones emocionales muy significativas esperan gratificaciones narcisistas de los otros. Tienen dificultad de reconocer los deseos y los sentimientos de los demás. (...) Su objetivo es no depender de nadie, no atarse a nada, mientras se sostienen en las más primitivas dependencias infantiles (...) el yo parece pulverizado sin fijación, ni referencia, una disponibilidad pura adaptada a la aceleración de los mensajes de los medios de comunicación masivos (pp. 15, 17).

Se convirtió, por tanto, en foco de especial interés para mí, la comprensión minuciosa de los mecanismos de construcción de la subjetividad, de las vicisitudes en el origen del sujeto psíquico. Esto me permitiría categorizar indicadores teóricos que iluminarían el camino para la detección de indicadores diagnósticos, desde los que se situarían los trabajos de intervención en la línea de producción de contrasubjetividad.

Es decir, este carácter histórico-social del psiquismo centra mi interés de trabajar contradicciones de un modo de vida para hacer más generoso, más saludable, ese sorbo de mundo que entregamos.

Pero ¿cómo superar las dicotomías desde las que lo social es contexto y no texto de lo más íntimo de cada uno? Recordaba las palabras de Castoriadis (1993) cuando dice que hay una determinación que concierne a la materia misma del sujeto que remite al mundo que lleva en él y que "hace entrar la calle en lo que podría creerse su alcoba" (p. 179), para luego señalar que "el sujeto efectivo, por tanto, es aquel penetrado de parte a parte por el mundo y por los

otros” (p. 181). Intentar dar cuenta de la relación dialéctica entre lo macro y lo micro constituyó otro reto importante en la búsqueda de un cuerpo teórico coherente para poder ocuparnos del ser humano en sus condiciones concretas de existencia.

Imaginario Social y sujeto psíquico. La institución de lo social y el proceso de devenir sujeto psíquico, son categorías de trabajo que me ayudaron a seguir profundizando en nociones de potencia explicativa para el entendimiento de la relación individuo-sociedad, superando dicotomías.

Así, comprendí cómo la condición del funcionamiento y reproducción de una formación económico-social no se encuentra sólo en los sistemas de enunciados y normativas, sino también en prácticas extra-discursivas, en soportes imaginarios que operan como organizadores de sentido de los actos humanos y regulan los comportamientos.

Es decir, sobre la base de un existente real, material, funcional, un universo de significaciones imaginarias sociales, junto al componente simbólico, hacen posible la institución efectiva de la sociedad. Esto construye realidad social y tendrá una incidencia directa en el devenir psíquico.

Podemos encontrar un ejemplo paradigmático en la institución familiar, lugar primario de génesis del sujeto psíquico.

En ella se combinan su realidad material con una funcionalidad (que garantiza la sobrevivencia de la sociedad), junto a un componente imaginario y un componente simbólico. Así, los actos reales no son simbólicos, pero son imposibles fuera de una realidad simbólica. Por ejemplo, ser madre, el acto de amamantar, los roles de hombre y de mujer, el lugar del hijo/a, etc., están cargados de sentido en su funcionalidad, respondiendo al Imaginario Social propio de ese histórico-social.

Este Imaginario Social acorde con la lógica hegemónica implica interpretaciones colectivas solidificadas socialmente (respecto al “ser madre”, por ejemplo) y contiene, a su vez, los mecanismos tanto para su materialización como para intentar clausurar todo intento de interpelación que trajese el riesgo de poner en cuestión las certidumbres sobre las que asienta su identidad esa formación social.

Por tanto, la matriz vincular familiar será eficaz en moldear aquello que sostiene como mandato. Sin embargo, siguiendo el pensamiento de Castoriadis, entendemos que no necesariamente lo instituido está clausurado, sino que la sociedad, en tanto instituyente, es fuente y origen de alteridad y de autoalteración.

La búsqueda trabajosa y apasionante de la integración de lo macro y de lo micro me abrió la perspectiva de procesos de intervención que promuevan la independencia de los consensos instituidos y la recuperación de la capacidad de reconocerse como sujetos con capacidad instituyente.

¿Había que abandonar categorías psicoanalíticas para este tipo de intervención con los malestares de la cotidianidad? ¿Qué pasaba con lo grupal? ¿Cómo diferenciar este tipo de intervención de lo terapéutico o de los niveles de prevención?

Respecto al Psicoanálisis no se trataba, como señalara Bleger (1984) ya en los años 60, de plantear un psicoanálisis nuevo y distinto, como tampoco de falsas sumatorias de lo social, sino de “nuevas estrategias en el uso de los conocimientos psicoanalíticos” (p. 180) desde una perspectiva integral.

Para mí era importante superar un psicoanálisis, como dice Hornstein (2003) con palabras de S. Bleichmar, “endogenista, que suponía al sujeto como un sonámbulo, cuya vida transcurre en el interior de su mundo representacional, y que considera a la realidad como un test proyectivo”. Partiendo a la vez de una concepción de “sujeto abierto a su historia, no sólo en el pasado sino en la actualidad” (...) “abierto porque los encuentros, vínculos, traumas, catástrofes, realidad, duelos, autoorganizan “al sujeto y él recrea todo aquello que recibe” (p. 53).

Bleger abrió importantes perspectivas en el campo de la higiene mental y de la psicoprofilaxis. Se proponía indagar mecanismos inconscientes, usando dicha indagación para intentar transformaciones a partir del reconocimiento de lo que ocurre. Planteó, desde el concepto de *tarea* de E. Pichon Rivière, su aplicación a cualquier actividad o quehacer de la vida cotidiana, como crisis normales (maternidad, paternidad, cambios laborales, etc.) o crisis de desarrollo.

Llamó a este enfoque Psicoanálisis Operativo, para diferenciarlo del Psicoanálisis Clínico y del Psicoanálisis Aplicado.

Sobre estos antecedentes y desde la perspectiva de la Psicología Social de E. Pichon Rivière, mi objeto de estudio y trabajo implica una nueva vuelta de espiral. Se trata de operar en crisis normales o de desarrollo, pero esencialmente, sobre los aspectos naturalizados en la vida cotidiana que son fuente de malestar y que distorsionan el propio proceso de construir subjetividad saludable.

Es decir, recae el interés de intervención sobre los niveles de alienación inherentes a la sociabilidad propia de nuestra formación económico-social.

Sociabilidad que se materializa y opera en la vida cotidiana y que encarna los mecanismos con los que cada sistema social produce los sujetos ideológicos buscados para su continuidad y desarrollo. Sujetos no necesariamente autónomos y protagonistas de su hacer personal-social.

Así, en nuestra realidad actual, cada vez más encontramos la propuesta de un ser humano torpemente vivo, con vulnerabilidad a las heridas narcisistas, inhábil en el reconocimiento del otro, en el manejo de los conflictos y en el sostén de un vínculo, con predominio de defensas primitivas y gran sentimiento de vacío o de pérdida de sentido.

¿Qué hacer cuando esta situación es cada vez más masiva? ¿Cuando la industria de producción de subjetividad global y masificada, ejerciendo violencia simbólica rompe lazos identitarios y de pertenencia, cada vez con más eficacia?

¿Qué hacer cuando esto nos enfrenta al obstáculo epistemofílico de estar contruidos/as nosotros y nosotras mismos/as con aquellas categorías que queremos transformar?

¿Qué métodos que no impliquen una propuesta de psiquiatrización de la población pudieran ser eficaces?

Entendía que la propuesta de intervención sobre lo planteado anteriormente requería diferenciarse de las acciones terapéuticas propiamente dichas, así como de las acciones preventivas, por lo que planteé un ámbito específico, el de los Procesos Correctores Comunitarios, para lo que fueron necesarias algunas precisiones, dada la multiplicidad de enfoques que pueden incluirse bajo el epígrafe de Intervención Comunitaria.

Devolver al grupo su protagonismo como lugar de génesis y neogénesis del sujeto y como lugar diagnóstico y operativo por excelencia para el tipo de intervención que nos ocupa, implicó otro nuevo reto: afrontar la incidencia de la persistente marginalidad que sufre el campo de conocimiento de lo grupal. Esto conllevó enfrentar tanto el reto de los vacíos teóricos, metodológicos y prácticos como la necesidad de aportar a su desarrollo y enriquecimiento, y permitió la sistematización del Método de Grupo Formativo.

Fue necesario rescatar la importancia de este espacio en tanto espacio de intermediación entre la estructura social y la estructura individual, lo que permite superar dicotomías entre ciencias psicológicas y ciencias sociales.

Y rescatar también una concepción del grupo como realidad propia, paradigma del conjunto intersubjetivo, lugar de génesis, en el cual se constituye esa parte de cada uno/a que le hace devenir sujeto. Dice R. Kaës (1997):

La cuestión del grupo ya está introducida en el psicoanálisis desde su origen, con insistencia, resistencia y animadversión (...) es posible que el arreglo de la realidad psíquica en los grupos no siga exactamente las mismas vías y no produzca las mismas formaciones que en el espacio intrapsíquico. El psicoanálisis debe pues, ser reinventado en esto, si quiere continuar su proyecto de conocimiento del inconsciente, allí donde se manifiesta, allí donde tal vez se construye (p. 31).

Cabe señalar que la cuestión del grupo está presente en la obra de Freud, y no precisamente como psicoanálisis aplicado, sino como parte constituyente de su propia construcción teórica. Se abre así un eje de investigación sobre el apuntalamiento de la realidad psíquica individual en los conjuntos intersubjetivos. Dirá D. Anzieu (1997):

El funcionamiento mental solamente es individual en su primera apariencia y al término de una larga evolución (...) el aparato psíquico individual resulta de la interiorización de la vida grupal en la que el sujeto realiza la experiencia (...) los principales subsistemas psíquicos derivan de las identificaciones y de las proyecciones (p. 71).

Y así, con la mirada puesta en cómo diseñar estos procesos de microcirugía, desde la comprensión de su interrelación con los procesos más macros, Argentina, Perú, España, Cuba, de nuevo Latinoamérica (Argentina, Brasil, Bolivia, etc.) fueron y son escenarios de mi desarrollo práctico y construcción teórica. Más de 30 años ininterrumpidos trabajando por interpelar la teoría y desarrollar una propuesta que dé respuesta a estos interrogantes, y que se materializa en la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios y el Método de Grupo Formativo.

Esta propuesta implica la articulación de bases teórico-metodológicas en la línea de los supuestos anteriores, y se plantea para intervenir en los malestares de la cotidianidad, para incidir en la producción de contrasubjetividad, es decir en el desarrollo de nuevas capacidades instituyentes.

El caminar.

No menos de 25000 horas personales de coordinación grupal, sumadas a otras tantas realizadas por las personas formadas en la Especialidad y recogidas desde la experiencia de la supervisión, materializan parte de esa experiencia, con resultados de asombrosa fecundidad.

Se me agolpan climas grupales, rostros, miradas, de hombres, de mujeres, de adolescentes y jóvenes, de mayores, de profesores y profesoras, de profesionales construyendo ese espacio que llamamos ProCC... “esto me cambió la vida”, “me ha significado un antes y un después”, “ha sido un punto de neogénesis altamente enriquecedor en mi profesión”, son y han sido frases reiterativas en el momento de la experiencia y 5, 10, 20 años después, marca indeleble que me obligaba permanentemente a pensar ¿qué proceso se operó?, ¿cuáles son los alcances y límites de esta neogénesis?

Tareas constantes de sistematización, tareas comunitarias de terreno, tareas clínicas, formación de profesionales en la Especialidad, la implementación de la Maestría en Cuba, artículos, diversas publicaciones, nuevos retos...

Mi acercamiento al Programa de Doctorado.

Me embargaba un intenso deseo de profundización para poder conceptualizar y valorar las posibilidades de la intervención en los malestares cotidianos, y del Grupo Formativo en particular, y contribuir, de este modo, a enriquecer el campo de conocimiento del psicoanálisis en el ámbito de nuevas aplicaciones, cuestionando la concepción (Hornstein, 2003) del “sujeto solipsista, que descuida su relación con la realidad” (p. 52).

Necesitaba interlocutores y un espacio idóneo. El Programa de Doctorado en Fundamentos y Desarrollo Psicoanalíticos se me presentó como el camino más adecuado. Me entusiasmó su creación, me inscribí inmediatamente. Cursé mis créditos como parte de la primera promoción. Encontré sin duda los espacios de reflexión necesarios para dar salida a múltiples interpelaciones teóricas y metodológicas, así como el cariño y acompañamiento, y organicé la línea de mi trabajo de tesis doctoral.

Siguiendo los sanos consejos de H. Eco me previne de no entrar en proceso de neurosis de tesis, tenía y tengo demasiado entusiasmo en lo que quiero plantear, en lo que quiero producir, me implica tanto tributo a una experiencia desarrollada que, en ningún caso, quería caer en la posibilidad de burocratizar el proceso.

La demora de defender mi tesis obedeció a una resignada postergación por tener que ocuparme de la implementación de la Maestría en Cuba, en

convenio con el Cenesex, la Escuela Nacional de Salud Pública y la Federación de Mujeres Cubanas. Maestría de 1170 horas, cuya organización coronaba muchos años de trabajo y se merecía todos los esfuerzos de ese momento.

Patrocinados por la F.M.C. nos habían abierto las puertas, nos habían hecho sentir en casa, potenciamos, potenciaron la Metodología con la formación de profesionales e intervenciones comunitarias en todo el país, luego fuimos coordinados/as y representados/as por el Cenesex y vinieron los convenios interinstitucionales, que entre otras cosas dicen:

La propuesta desarrollada por Mirtha Cucco y Luis Losada a través de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios desde el Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria "Marie Langer" en Madrid, posee las bases teóricas y metodológicas para realizar un trabajo de alta eficacia, adecuado para el propósito de promover el crecimiento personal-social y elevar la calidad de vida sobre la base de la satisfacción de necesidades psicosociales, y por tanto de la prevención en salud desde el abordaje de la vida cotidiana. (Convenio 2004).

Transcribo un pequeño párrafo de su Fundamentación:

En la actualidad el trabajo en las comunidades cobra cada día mayor importancia, desde la evidente necesidad de integrar de forma interdisciplinaria e intersectorial los esfuerzos realizados por los distintos organismos, organizaciones, instituciones y asociaciones, para impulsar la participación consciente de la población en la solución de los problemas e incrementar la calidad de vida. Es consecuente por tanto, seguir capacitando a profesionales de las ciencias sociales, psicólogos, pedagogos, filósofos, sociólogos, médicos, enfermeros, trabajadores sociales, promotores culturales, y otros para que sean capaces de cumplir sus labores en la comunidad con mayores fundamentos científicos y con metodologías idóneas para ponerlas en práctica (1998).

Este trabajo generó un profundo enriquecimiento para la Metodología, ya que implicaba poder contrastar el método, en realidades muy diversas, con el beneficio de las facilidades para las acciones interdisciplinarias e interinstitucionales que allí se daban.

Volviendo al Programa de Doctorado, ha sido la forma y el camino que me está permitiendo sentarme y centrarme con la intención, en coherencia con la necesaria relación dialéctica teoría-práctica, de devolver al ámbito científico un intento de sistematización de nuevos logros y aportes que enriquezcan el campo de las aplicaciones del psicoanálisis.

Con lo anteriormente expuesto se refleja el ámbito de mis intereses de investigación que, en particular, se centran en trabajar el Método de Grupo Formativo como soporte para la intervención comunitaria de los malestares cotidianos, en el marco de las concepciones y desarrollos expuestos anteriormente.

Cursos y trabajos realizados en el Programa de Doctorado.

Respecto a los Cursos y trabajos realizados del Programa de Doctorado, quisiera hacer una breve síntesis y, con el fin de dejar una visión panorámica general, los he agrupado por bloques de afinidad.

Los Cursos fueron realizados entre los años 1991 y 1994; en aquel Plan era opcional hacer el trabajo de investigación por el valor de 12 créditos o cursar, yo cursé los 32 créditos.

En general, el hilo conductor que secuenció las diferentes opciones de cursos elegidos contribuyó de modo bastante directo a enriquecer las reflexiones sobre las temáticas que se desprenden de los intereses focalizados en el texto precedente.

Los cursos: Metodología de la relación con otras ciencias, dictado por el Dr. J. Schotte; Biología y Psicoanálisis, dictado por la Prof. Dra. R. García; Psiquiatría transcultural, dictado por el Prof. Dr. L. Caballero; Metodología de investigación en Psicoanálisis aplicado, dictado por el Prof. Dr. J. André; desde los intereses planteados contribuyeron a:

- Resaltar la complejidad y multiplicidad de determinaciones que supone la construcción de subjetividad.
- Enriquecer la perspectiva socio-psico-bio.
- Brindar elementos de análisis respecto a la relación entre filogénesis, ontogénesis, biología y cultura.
- Ampliar el campo de conocimientos del objeto de estudio y trabajo desde el psicoanálisis, en diálogo con otros saberes (antropología, medicina, psiquiatría, lingüística, etc.)
- Trabajar la relación entre el método y el objeto de estudio, entendiendo que el método construye su camino según la caracterización del objeto. De allí la importancia tanto de no caer en recortes arbitrarios del objeto de estudio como en sesgos metodológicos para su conocimiento.
- Enriquecer el concepto de salud/enfermedad, resaltando la relación entre el carácter procesual, el concepto de temporalidad en psicoanálisis, y el proceso de enfermar dentro de un continuo fluir, donde “el enfermo no es un intruso”.

Los cursos: El concepto de desarrollo en psicología y psicoanálisis, dictado por el Prof. Dr. J. Churscher; Desarrollo de relaciones de objeto, dictado por el Prof. Dr. P. Hobson; Psicología Cognitiva y Psicoanálisis, dictado por el Prof. Dr. M. Carretero; El proyecto de psicología en Freud, dictado por el Prof. Dr. J. Churscher; abonaron el diálogo entre diferentes desarrollos teóricos, intentando superar controversias innecesarias en aras de desarrollar integraciones que fecunden la comprensión de la realidad.

Por ejemplo, la temática del deseo y el conocimiento, la formación del objeto (que implica relaciones personales por parte de los agentes que los

construyen), pensamiento y emoción, el lugar de lo biológico, etc., a la luz de aportaciones psicoanalíticas y piagetianas.

Lo anterior permitió plantear interrogaciones epistemológicas en relación a los procesos de sociogénesis, entendiendo que las capacidades netamente humanas no son innatas, ni neurológicamente preformadas, sino que son, más bien, adquisiciones psicológicas que requieren para su explicación una historia psicológica.

Por otra parte, Narcisismo e Identidad, dictado por el Prof. Dr. J. Gutiérrez Terrazas; Psicoanálisis de la depresión, dictado por el Prof. Dr. H. Bleichmar; Trastornos somatiformes, dictado por el Prof. Dr. L. Caballero; pusieron la mirada en los ejes de lo normal y lo patológico, lo psíquico y lo corporal.

Las pautas de trabajo enriquecieron la comprensión en torno a:

- La necesidad de diferenciar entre teorías del desarrollo y psicoanálisis, puntualizando cuestiones en torno a los conceptos de desarrollo, génesis, historia, origen, etc.
- La teoría de las pulsiones y los cuestionamientos a lo endógeno genético de la pulsión versus la dimensión exógena de la sexualidad.
- Al Narcisismo a la luz de la obra freudiana y desarrollos postfreudianos.
- El trabajo sobre la dimensión corporal.
- Al entendimiento de lo psíquico, no como mera producción de lo humano, sino al revés. Dicho de otro modo, no hay sujeto psíquico que preexista a la relación con los adultos y adultas primordiales, siendo esto de capital importancia para entender la estructura de lo psíquico.

Finalmente Fundamentos de Investigación en Psiquiatría, dictado por los Profs. Drs. E. Baca y J. Lázaro; Los métodos cualitativos en Investigación Social, dictado por la Prof. Dra. R. Aparicio; y Teoría y práctica de la Hermenéutica, dictado por el Prof. Dr. M. Maceiras; contribuyeron a enriquecer la comprensión de:

- La complejidad del estudio del desarrollo y comportamiento humano, así como de los procesos mórbidos y, por lo tanto, la necesidad de que los fundamentos metodológicos no se encuentren en una sola fuente y, sobre todo, desde la hegemonía del método experimental. Esto permite no perder de vista las diferentes dimensiones de la realidad humana y las leyes específicas que rigen cada una de ellas.
- Las bases metodológicas de los métodos de investigación cualitativa.
- La valoración de resultados para trabajar desde una ética de la comprensión para la transformación y no desde la disociación para el ocultamiento de las contradicciones responsables del sufrimiento y/o precarización de lo humano.

Presenté los siguientes trabajos:

Realización de una entrevista en profundidad en el ámbito de la inmigración y proceso de análisis de los datos. Trabajo realizado para el curso “Los métodos cualitativos en la investigación social”.

Me permitió enriquecer las habilidades en la aplicación de métodos cualitativos en la investigación social, sobre todo en la parte de análisis de la información.

Trabajo: “Relación entre la psicología cognitiva y el psicoanálisis. Algunos interrogantes”. Trabajo realizado para el curso. Psicología cognitiva y psicoanálisis.

Me ayudó a centrar el debate sobre cuestiones importantes a la hora de buscar integración de diversos enfoques teóricos, tales como la relación entre los sistemas de procesamiento de información y modelos de procesos, estructuras y estrategias cognitivas con las maniobras del deseo y su capacidad estructurante; o el lugar que ocupa en ambos enfoques la estructuración propia del atravesamiento social.

Trabajo: “El concepto de salud-enfermedad y sus implicaciones para la comprensión de la psicopatología y la clínica” realizado para el curso Fundamentos metodológicos de la investigación en psiquiatría.

Centrando el eje de salud-enfermedad, contribuyó a relacionar la multiplicidad de determinaciones del comportamiento humano, con los fundamentos metodológicos para su conocimiento y comprensión. Permitted también reflexionar acerca de la delimitación del campo de la psicopatología y otros malestares de la vida cotidiana.

Consideraciones finales.

Expreso mi agradecimiento a todos los que me acompañaron hasta aquí y con quienes pude construir el “nosotros”, a la gente, a la “tanta gente” que me devolvió vitalidad en la experiencia profunda de cada grupo y esperanza en la capacidad de transformación, a profesores, profesoras y colegas que están ahí, posibilitando los espacios necesarios de reflexión para hacer de la teoría un tributo a la fecundidad de la práctica, y a mis hijos que me ayudaron a comprender un poquito más el proceso de crecer y me devolvieron frutos.

REFERENCIAS

- ANZIEU, D. (1986). *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- AULAGNIER, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BAULEO, A. (1982). *Ideología, grupo y familia*. México: Folios Ediciones.
- BLEGER, J. (1984). *Psicohigiene y psicología institucional*. Buenos Aires: Paidós.
- BLEGER, J. (1988). *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BLEICHMAR, S. (1993). *Los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BLEICHMAR, S. (1993). *La fundación del inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BLEICHMAR, S. (1994). *Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible*. Buenos Aires: Paidós.
- BLEICHMAR, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOLLAS, C. (1991). *La sombra del objeto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOURDIEU, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- CASTILLO, B. (1972). Tercer Encuentro de revisión crítica de la Psicología, Buenos Aires. *Revista Argentina de Psicología*. Año II, Nº 9, Asociación de Psicólogos de Bs. As.
- CASTORIADIS, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen II. Buenos Aires: Tusquets.
- CASTORIADIS, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen I. Buenos Aires: Tusquets.
- CUCCO, M. & LOSADA, L. (1994). *Metodología de intervención comunitaria*. Madrid: Centro Marie Langer.
- CUCCO, M. (1989). *Algunas consideraciones acerca de la relación entre estructura social y estructura individual. Grupo familiar. Su función*. Informe de investigación Azuqueca de Henares. Madrid: Centro Marie Langer.
- CUCCO, M. (1997). La familia y su problemática actual. *Revista Vínculos Nº 4*. Madrid: Centro Marie Langer.
- CUCCO, M. (2001). Paradigmas predominantes en la Atención Primaria de Salud. *X Encuentro de Psiquiatría Social*, Regla. La Habana: Pro-manuscrito.
- FERNÁNDEZ, A. M. (1989). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- FERNÁNDEZ, A. M. (1992). El Imaginario Social. Ponencia IV *Encuentro Latinoamericano de psicoanalistas y psicólogos marxistas: Proyecto social y subjetividad*. Cuba: Pro-manuscrito.
- FREUD, S. (1973). Introducción al Narcisismo. En *Obras completas*. Tomo II, (pp. 2017-2033). Trad. L. López Ballesteros (3ª ed.). Madrid: Biblioteca Nueva.
- GARCÍA, M. & WAISBROT, D. (1981). *Una vuelta de espiral dialéctica*. Argentina: Centro Editor Argentino.
- HELLER, A. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- HORNSTEIN, L. (2002). *Narcisismo. Autoestima, alteridad, identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- HORNSTEIN, L. (2003). Conceptualización de catástrofe social. En *Clínica Psicoanalítica ante las catástrofes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- KAËS, R. (1995). *El grupo y el sujeto de grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- KAËS, R. (1996). *La institución y las instituciones*. Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.
- PAMPLIEGA DE QUIROGA, A. & RACEDO, J. (1993). *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Cinco.
- PICHON RIVIÈRE, E. (1980). *Del psicoanálisis a la psicología social. El proceso grupal*, Tomo I. Bs As: Nueva Visión.
- PICHON RIVIÈRE, E. (1992). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. & ISPIZUA, M. (1989). *La decodificación de la Vida Cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- SÁENZ, A. (1994). *Ayudando a entender la adolescencia: Experiencia de trabajo comunitario con adolescentes desde el servicio de salud del Ayuntamiento de Bilbao*. Bilbao.
- SÁENZ, A. (2000). Intervención Comunitaria con Adolescentes. En *III Congreso Internacional de Enfermería de la Infancia*. (Comp.) (pp. 123-131). Bilbao: C. Gómez y Mª A. Municio.
- WINNICOTT, D. W. (1982). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- ZITO LEMA, V. (1993). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivièrè sobre el arte y la locura*. Buenos Aires: Cinco.